

A CALDAS



Brig. General MIGUEL A. PEÑA BERNAL

F lamean los estandartes del Arma de Ingenieros en honor del ilustre payanés don **Francisco José de Caldas**, a quien los Ingenieros Militares, consideramos nuestro Fundador e inspirador.

Los representantes de esta Arma noble y dinámica, te saludamos en nombre de las Fuerzas Militares y con infinita veneración ante tu recuerdo de colombiano insigne, nos inclinamos reverentes, con honda emoción. Como soldados, glorificamos al grande hombre y al inigualable Sabio.

Honar el nombre de quien fue el Precursor de la ciencia nacional, es hacer una elegía, ante la cual vibra el sentimiento de admiración, por aquel que amó lo bello y sublime de esta Patria Colombiana.

Profundizar en su vida, es gozar como el orfebre que teniendo ante sí la más hermosa obra, en la que se han combinado los más preciados metales, se extasía ante el arte y la belleza. Analizarla, es sentirse como el avaro, que contempla con deleite el conjunto de sus tesoros.

Como hombre de ciencia, ajeno al enorme valor de su obra, brindó sus conocimientos sin jactancia, ante su generación y las del futuro.

Sirvió a su patria con abnegación sin límite, en momentos en que el ansia de libertad brillaba en las mentes de la época. Era una necesidad, era un morbo, para aquellos cerebros que vislumbraban el mañana, del que hoy disfrutamos con orgullo. Tenían la certeza de que conquistándola, reinaría la Justicia donde imperaba la infelicidad. Con ella el pueblo adqui-

ría la dignidad de su destino, y sus dirigentes, entre los que se destacaba **Caldas**, pasarían a la historia, honrando la sangre que les dió la vida.

Han transcurrido exactamente 150 años en la ruta de la humanidad, desde aquel nefando 29 de Octubre de 1816. Ha pasado siglo y medio en el inexorable recorrido de los instantes, de los días, de las noches, y aún resuenan y resonarán eternamente en los oídos colombianos, los estampidos que cortaron el hilo de la vida de quien murió, para que brillara más el cielo de la Colombia inmortal.

Hoy ante la tierra que lo vió nacer, su pueblo reconoce toda su gloria y su grandeza, y la Patria agradecida invoca por siempre su nombre nimbado con aureolas de esperanza y de fe en el porvenir.

Francisco José de Caldas! quien hoy estudie tus escritos, encuentra que se van fijando en su espíritu, como en anaqueles de recuerdos, tus palabras, tus estados de alma, los paisajes que admiraste y los secretos que arrancaste a la sabia naturaleza. Vive contigo el murmullo del viento sobre las ramas; aspira el aura perfumada por las plantas y se embeleza en el largo soliloquio que sostuviste con los astros!

Reconstruir la vida de este notable payanés, es quedar estático ante sus aptitudes. Es encontrar al hombre llano y sin resquicios. . . . Es percibir en sus sentimientos, el tañido de un alma que no tuvo pasividad ni actitudes fingidas. Allí no podían caber ni los intereses mezquinos, ni la sinuosa intención. Es encontrar al sabio, que como hombre, no tuvo edad feliz, porque él fue el soñador enamorado de la ciencia y del infinito que lo vió nacer

Fue **Caldas** el feliz jardinero botánico que encontró la pródiga naturaleza colombiana, para que cuidara con amor sus plantas en botón, antes que ninguno otro pudiera aspirar el

nacimiento exuberante de sus pétalos. Fue el matemático que en la soledad de la noche, intuyó la verdad de los misterios que la tierra encierra, convirtiendo sus extraordinarios descubrimientos en interpretaciones por demás geniales, que fueron y han sido filón de enriquecimiento de la ciencia pura.

El barómetro, el termómetro y la brújula, constituyeron las fuentes que calmaron su insaciable sed de saber y descubrir.

La Intuición de Caldas, fue algo muy propio; algo así como es el ritmo para el verso; comprende su estructura y basamento. A ella debe la ciencia de la Nación, sus valiosos comentarios y Estudios de fondo científico, muy extraños para la época, y sus metáforas, que aún hoy desconciertan por su genialidad, a pesar del inculto medio que lo rodeaba.

Este fue el noble varón a quien segó su preciosa vida, la absurda orden y los homicidas fusiles de Pascual Enrile, cuando así en forma despectiva exclamó: "España no necesita de sabios".

Su valiosa sangre se esparció generosamente, y fue absorbida por el suelo que hoy sigue cosechando los frutos de su inextinguible y fecunda inteligencia.

He aquí el por qué Colombia rinde hoy este homenaje al patriota célebre, cuya luz, es la vida que alimenta el faro de la libertad y del saber de los colombianos.

El arma que te consagra su patrono, no olvida tus edificantes frases de 1814 cuando al inaugurar la Escuela de Ingenieros dijiste "La ciencia del Ingeniero es inmensa: abraza todos los ramos de la guerra y parece que se detiene con preferencia en los más sublimes: Su objeto, es oponer al enemigo obstáculos invencibles, sorprenderlo, aterrarlo, vencerlo y al mismo

tiempo defender la Patria, derramar el consuelo y la seguridad en el corazón de sus conciudadanos, y en fin, hacer respetar y temer de todos al Estado....”.

He aquí el grado sumo y el objetivo del Arma de Ingenieros Militares. Han transcurrido 152 años desde entonces, y las palabras de Caldas, cobran toda su validez, en el país que él tanto anheló ver independiente.

Luchamos incansablemente en la apertura de nuevas vías fuentes del progreso colombiano; construimos sin cesar escuelas que son altares del saber para nuestros hijos. Las armas que nos entregó la Patria, se hallan listas a doblegar al innoble y fratricida, que olvide el ejemplo enaltecedor de Caldas. Nuestras máquinas, experiencias y recursos se encuentran siem-

pre al servicio del pueblo, que confía en sus Fuerzas Militares que laboran por un mañana mejor. Nuestros cuarteles son hogares que forman al ciudadano soldado, y donde se mantienen y acreditan las virtudes ejemplares de quienes, como Caldas vivieron y viven con el corazón puesto al servicio del bienestar de la Patria.

Hoy, al asociarnos a este homenaje tributamos admiración a la Ciudad de Popayán, cuna de tantos prohombres que han hecho la Historia colombiana, y en especial a Caldas, uno de sus dilectos hijos, a quien con tanta justicia Rafael Pombo en uno de sus sonetos le cantara:

“Maestro de mi padre, sabio y justo,
moriste a medio siglo —y todavía—
te amo como a mi padre y te la-
[mento”.

B. V. D.

GANITEX

B. V. D.

ROPA INTERIOR PARA HOMBRES Y NIÑOS

PRODUCTOS FAMOSOS EN TODO EL MUNDO

JUNTO A MI PREFIERO **B. V. D.**

Fábrica en Bogotá, Avenida Las Américas No. 40-64

Teléfonos: 441-338 - 39/40